

Myrtia, nº 9, 1994, pp. 153-184.

**Horacio en la literatura española:
el papel de la traducción.**

MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ*

Universidad de Córdoba

Summary: A brief commentary concerning several spanish translations of some Horace Odes from the Renaissance to the moment. A comparison of different poetical procedures (classical and contemporary metres, reproduction of accentual secuencias, isosilabia) has been made. Metrical translations performed by the author are include.

En la idea de que, para rendir homenaje a la figura de un autor tan enormemente significativo como Horacio, lo primordial es acercarse a su obra, que lleva dos mil años ahí demostrando su fecundidad, regalo inestimable de un hombre sencillo e inteligente, daremos hoy un breve repaso a algunas traducciones de las odas al español, con la esperanza de facilitar el renovado placer que proporciona una vuelta a ellas, semejante al que encuentran los melómanos cada vez que escuchan una nueva interpretación de cualquier gran melodía... o de provocar la crítica si se juzga que la interpretación no está a la altura que debiera.

Sabido es que forman legión (y el número no hará sino incrementarse) quienes han intentado verter a su lengua los poemas horacianos; y que éstos, por su propia calidad, han hecho verdaderamente notables a muchas de esas versiones, incluso cuando el autor no es en sí mismo un poeta y menos

* **Dirección para correspondencia:** Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez. Área de Filología Latina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba. Plaza del Cardenal Salazar s/n. 14071 CÓRDOBA (España).

© *Copyright* 1996: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-7674.

un poeta de la talla del venusino; y que, en fin, pero no en último lugar, han contribuido no poco históricamente a enriquecer la capacidad expresiva de la lengua de los traductores.

Nuestro ejercicio conjunto será, pues, a la vista de lo dicho, repasar una serie de versiones, realizadas a lo largo de los últimos cinco siglos, procurando, como norma general, enfrentar al menos dos por poema originario.

Comenzaremos por la oda **13** del libro **4**, con versiones debidas a dos clásicos de nuestra lengua: el extraordinario poeta y no menos extraordinario traductor **Fray Luis de León** (Belmonte, 1527 - Madrigal, 1591), eximio representante de la por muchos llamada escuela salmantina y cita obligada cuando de traducciones hispanas de Horacio se trata, y el llamado "Fénix de los Ingenios", **Lope de Vega** (Madrid, 1562 - 1635).

Horacio compuso este poema, en el que explaya su satisfacción por el deterioro de quien en plena lozanía lo había desdeñado¹, utilizando la combinación estrófica generalmente llamada asclepiadeo B, que combina dos asclepiadeos de doce sílabas con un ferecracio (siete sílabas) y un glicónico (ocho):

*Audiuere, Lyce, di mea uota, di
audiuere, Lyce: fis anus, et tamen
uis formosa uideri
ludisque et bibis impudens
et cantu tremulo pota Cupidinem* 5
*lentum sollicitas. Ille uirentis et
doctae psallere Chiae
pulchris excubat in genis.
Importunus enim transuolat aridas
quercus et refugit te, quia luridi* 10
*dentes te, quia rugae
turpant et capitis niues.*

¹Véase al respecto la oda 3,10, *Extremum Tanain si biberes, Lyce*.

<i>Nec Coae referunt iam tibi purpurae nec cari lapides tempora, quae semel notis condita fastis</i>	15
<i>inclusit uolucris dies.</i>	
<i>Quo fugit Venus, heu, quoue color? Decens quo motus? Quid habes illius, illius, quae spirabat amores,</i>	20
<i>quae me surpuerat mihi,</i>	
<i>felix post Cinarum notaque et artium gratarum facies? Sed Cinarum brevis annos fata dederunt,</i>	
<i>cornicis uetulae temporibus Lycen,</i>	
<i>possent ut iuuenes uisere feruidi</i>	25
<i>multo non sine risu dilapsam in cineres facem.</i>	

Fray Luis utiliza también siete estrofas, concretamente sextetos-lira (seis versos de siete y once sílabas, en combinación aBaBcC), a los que recurre con frecuencia para las traducciones del venusino, con lo cual supera en un veinte por ciento aproximadamente la longitud del original²:

¡Cumplióse mi deseo, cumplióse, oh Lyce! A la vejez odiosa entregada te veo; y todavía parecer hermosa cuanto puedes procuras,	5
y burlas, y haces mil desenvolturas.	
Y con la voz temblando cantas por despertar al perezoso Amor, que reposando se está despacio sobre el rostro hermoso	10

²Tomo el texto de la edición de sus poesías publicadas, con introducción y notas, por el Padre Ángel Custodio Vega, O.S.A., Barcelona, 1970, pp. 240-241. Allí leemos que "esta versión fue publicada en vida del autor, estando en la cárcel, por su amigo el Brocense".

de Quía la cantora,
que de su edad está en la flor agora.
 Que sobre seca rama
no quiere hacer asiento ni manida
aquel malo; y desáma- 15
te ya, porque la boca denegrada,
y las canas te afean,
que en la nevada cumbre ya blanquean,
 y no son poderosas
ni las granas de Coó, ni los brocados, 20
ni las piedras preciosas
a tornarte los años, que encerrados
debajo de su llave
dejó la edad, que vuela más que el ave.
 ¿Qué se hizo aquel donaire? 25
¿Aquella tez hermosa? ¿Dó se ha ido
del movimiento el aire?
¿aquélla, aquélla dó ha desaparecido?
¿aquélla en quien bullía
amor, que enajenado me tenía? 30
 No hubo más amada
beldad después de Cýnara, más clara,
de más gracias dotada.
Mas, ¡ay!, ¿cómo robó la muerte avara
a Cýnara temprano, 35
y con la Lice usó la larga mano?
 Diole que en larga vida
con la antigua corneja compitiese,
de años consumida,
para que con gran risa ver pudiese 40
la gente moza hirviente
vuelta en pavesa ya la hacha ardiente.

Excelente traducción, donde muy poco falta (y eso quizá intencionado: lo parece al menos *bibis* -verso 4-, si no está implícito en las

"mil desenvolturas"³ -línea⁴ 6-, que Horacio prolonga con el *pota* del verso 5, asimismo piadosamente omitido por Fray Luis; *rugae* -línea 17-) y nada sobra, pues las ampliaciones responden al contenido del original sin excederlo.

Como contraste, esta paráfrasis⁵ de Lope de Vega, que utiliza trece liras, la estrofa de cinco versos con la misma combinación (aBabB) importada por Garcilaso, doblando en extensión al original; del cual se han omitido, por otra parte, una serie de elementos expresivos importantes. Con todo, capta y reproduce admirablemente la esencia de la oda horaciana. Es preferible, pues, señalar con negrita las coincidencias más literales (obsérvese de paso que sustituye a Lice por Lidia) y dejar que el lector juzgue el resto, desbordante, como de Lope:

Ya mis ruegos oyeron
Lidia, los cielos, y mis votos justos
alegre fin tuvieron:
 pues truecas en disgustos
 tus verdes años y tus verdes gustos. 5

En fin, envejeciste,
 en fin, llegó el estío de tus años:
 la fama que tuviste
 en propios y extraños
 creció nuestras venganzas y tus daños. 10

Amanecía en tu cara
 un sol, que el mundo en vivo fuego ardía:
corrió la edad avara,

³Como indica en nota el P. Custodio Vega en su edición (pág. 240). No obstante, téngase en cuenta la omisión de *pota* que menciono a continuación.

⁴Sólo con el objeto de evitar ambigüedades, llamo "versos" a los del original latino y "líneas" a las de las versiones al español.

⁵M. Menéndez Pelayo la elige para su recopilación de *Odas de Q. Horacio Flaco traducidas e imitadas por ingenios españoles*, Barcelona, 1908, que ocupa el vol. V de su *Bibliografía hispano-latina clásica*, Santander, 1951, pp. 141-142, entre las traducciones propiamente dichas, y no entre las paráfrasis o las imitaciones, cosa que sólo justifican, a mi juicio, la calidad de la versión y la fama del autor.

- pasó ligero el día,
 y vino en su lugar la noche fría. 15
 Cerróse el lirio ufano
 con la tiniebla del obscuro cielo,
 y el almendro temprano
 marchito con el hielo
 sembró de flores el desierto suelo. 20
- Esfuérzaste lozana**
a parecer muchacha a los que miras;
 mas ya tu **frente cana**
 nos dice que suspiras
 cuando al espejo miras, y te admiras. 25
- Ha hecho diferentes**
 la edad, que sólo el alma inmortaliza,
tu bella boca y dientes,
 y el ver atemoriza
 carbón las perlas y el coral ceniza. 30
- ¿A dónde huyó la nieve**
que derretía el fuego de tus ojos?
 Mas ¡ay! que el tiempo breve,
 sellando tus despojos,
rasó la nieve a tus cabellos rojos. 35
- La grana en Tiro sola**
vencieron tus mejillas: ya no vences
 la inútil amapola,
 para que te avergüences
 de tus engaños, y a llorar comiences. 40
- La cándida azucena,
 la tersa plata y el marfil bruñido,
 la limpia y blanca arena,
 al cuerpo que has tenido
 comparadas, dejaron ofendido. 45
- Mas ya todo lo pierdes
 y allí tus esperanzas se perdieron:
 porque, si de hojas verdes

las plantas se vistieron,
 los hombres nunca son lo que antes fueron. 50
 Podrás, hermosa Lidia,
 que de tus gustos es remedio en parte,
 de Circe y de Canidia
 si quieres enseñarte,
 cobrar la fama y aprender el arte. 55
 Y ya que la hermosura
 no tiene aquí poder, cuya violencia
 volvió de piedra dura
 tanta mortal presencia,
 lo que hizo la hermosura hará la ciencia. 60
 Que ya los que penamos
 por los lazos, que ninguno crea,
con risa nos vengamos
 de la sierpe Lernea,
 que Hércules mató y el tiempo afea. 65

Veamos ahora dos versiones contrastadas de la oda **2,10**, la del elogio de la aristotélica *aurea mediocritas*, una debida a la pluma de **Juan de Morales**, "elegante poeta lírico y bucólico de fines del XVI"⁶, y la otra a la de **Juan Meléndez Valdés** (Ribera del Fresno, 1754 - Montpellier, 1817), autor neoclásico, calificado por D. Marcelino como "el poeta más inspirado de la pasada centuria".

Horacio la compuso utilizando la estrofa sáfica (tres sáficos de once sílabas, más un adónico, de cinco):

*Rectius uiues, Licini, neque altum
 semper urgendo neque, dum procellas
 cautus horrescis, nimium premendo
 litus iniquum.*

⁶M. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, vol. III, Santander, 1953, pág. 383.

<i>Auream quisquis mediocritatem diligit, tutus caret obsoleti sordibus tecti, caret inuidenda sobrius aula.</i>	5
<i>Saepius uentis agitur ingens pinus et celsae grauiore casu decidunt turres feriuntque summos fulgura montis.</i>	10
<i>Sperat infestis, metuit secundis alteram sortem bene praeparatum pectus. Informis hiemes reducit Iuppiter, idem summuet. Non, si male nunc, et olim sic erit: quondam cithara tacentem suscitat Musam neque semper arcum tendit Apollo.</i>	15
<i>Rebus angustis animosus atque fortis appare; sapienter idem contrahes uento nimium secundo turgida uela.</i>	20

La versión de Juan de Morales, reproducida por M. Menéndez Pelayo en su *Biblioteca de traductores españoles*⁷ tomándola de las *Flores* de Pedro de Espinosa, está en otras seis estrofas, de nuevo el sexteto-lira (que ya hemos visto utilizar a Fray Luis de León), con casi un centenar de sílabas más que el original:

Vivirás más seguro
si en alta mar, Licino, no navegas
y si al peñasco duro

⁷Vol. III, pp. 383-384. Las *Flores de poetas ilustres de España* del antequerano Pedro de Espinosa, donde "van escritas diez y ocho odas de Horacio, traducidas por diferentes y graves autores admirablemente" como dice en la propia portada, fueron publicadas en Valladolid el año 1605.

- de peligrosa playa no te llegas,
huyendo cautamente 5
la indignación del ábrego inclemente.
- Quien ama con pureza
la santa medianía, no padece
la mísera pobreza,
de que la humilde casa no carece, 10
ni dél es envidiada
la de columnas de oro fabricada.
- Más a menudo el viento
contrasta el alto pino mal seguro,
y viene a su cimientto 15
con más grave ruina el alto muro
y a la más alta sierra
hacen los rayos más continua guerra.
- En las adversidades
espera el prevenido la ventura, 20
y en las prosperidades
teme como sagaz la desventura,
que Júpiter envía
las grandes lluvias y serena el día.
- No porque falte ahora 25
el bien, ha de durar siempre la pena
porque Apolo tal hora
despierta la dormida musa y suena
al son de dulce lira;
tal duras flechas con el arco tira. 30
- Tú pues con pecho fuerte
haz rostro a la fortuna miserable,
y en la dichosa suerte,
cuando soplar el viento favorable,
recoge con buen tiento 35
las velas llenas del favor, que es viento.

El poema reproduce con excelente fidelidad cuanto dice Horacio. Cabe, no obstante, hacer algunas observaciones sobre la traducción, que, en general, no le restan mérito, pero pueden ayudar al enjuiciamiento de la técnica seguida por el autor:

En la primera estrofa Juan de Morales deja sin traducir los adverbios *semper* y *nimum*, atenúa la fuerza expresiva de *urgendo* y *premo* (que tanto por la forma como por el sentido se potencian además entre sí) y, en compensación, realza *litus* y *procellas* convirtiéndolos, respectivamente, en "el peñasco duro de (peligrosa) playa" y "la indignación del ábrego inclemente".

En la segunda y la tercera, aparte de no respetar la reiteración de *caret* y convertir en "santa" la "áurea medianía", interpreta *inuidenda* como una forma verbal con el sujeto de la oración convertido en agente: "ni dél es envidiada" (y no "que suscita la envidia" -en general-), y comete algún desliz: así, la repetición de "alto" para traducir *ingens*, *celsae* e incluso *summos* que, dicho sea de paso, se refiere, como es bien sabido, a las "cimas".

En cuarta, quinta y sexta, aparte de recurrir a las inevitables ampliaciones ("espera... la ventura" -línea 20- por el simple *sperat* horaciano; "el prevenido" -también en la línea 20- y "como sagaz" -línea 22- por *bene praeparatum*; o bien "no porque falte ahora el bien, ha de durar siempre la pena" (líneas 25-26) para traducir la concisa (y regular) combinación de monosílabos y disílabos *non, si male nunc, et olim sic erit*), Juan de Morales elimina el encabalgamiento tan típicamente horaciano⁸ *idem/ summouet* (versos 16-17) y omite el negativo *neque semper* (verso 19).

Por su parte, Juan Meléndez Valdés recurre a los sáficos castellanos (seis, el mismo número que Horacio), utilizados ya por el Brocense (que imitaba en ello, a su vez, a Antonio Agustín), de cuya versión de esta oda, sin duda intencionadamente, reproduce el verso inicial⁹; pero, mientras el erudito

⁸Aunque aparezca preferentemente en estrofas alcaicas (setenta y seis ejemplos sobre doscientas ochenta y dos estrofas frente a trece sobre doscientas una sáficas, según F. Cupaiuolo, *Lettura di Orazio lirico*, Napoli, 1969², pág. 144).

⁹De esta versión ya hemos hablado aquí: ver "Traductores y traducciones" en *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, Universidad de Murcia, 1990, pp. 114-115.

extremeño no buscaba rima alguna, el poeta neoclásico elabora una interna, consonante, entre el final del verso segundo y el primer hemistiquio del tercero de cada estrofa, en línea con varios de sus contemporáneos¹⁰:

Muy más seguro vivirás, Licinio, si en la mar alta tu bajel no esplayas, ni en falsas playas tocas, las borrascas tímido huyendo.	
Quien ama sobrio una mediana suerte seguro evita el miserable estrecho de un bajo techo, de las altas casas huye la envidia.	5
Más veces vemos derrocar el viento los pinos altos, a la torre erguida dar más caída y dividir las cumbres súbito rayo.	10
El pecho fuerte en los aciagos días fortuna espera; pero si la alcanza teme mudanza, que el sereno en lluvia Júpiter trueca.	15
El mal que sufres no ha de ser eterno, que tal vez Febo en su laúd despierta la musa muerta, ni contino el arco airado tiende.	20
En las angustias fuerte y animoso muestra tu pecho y la tendida vela no sin cautela si te sopla el viento próspero acoge.	

¹⁰"Casi ningún poeta [neoclásico] de renombre... dejó de componer alguna poesía en estrofas sáficas... Una modificación relativa a la rima consistió en tratar como sueltos los versos impares y como asonantes los pares... Otra innovación consistió en rimar todos los versos bajo la forma ABAb". Pero fue Cadalso quien, al igual que Meléndez Valdés, "en su poesía *Al Amor*, situó una rima interior en el tercer endecasílabo, concertada con la terminación del segundo": T. Navarro Tomás, *Métrica española*, Barcelona, 1983⁶, pp. 313-314.

Menéndez Pelayo transcribe esta versión de un manuscrito de la Biblioteca Nacional y aporta en nota a la página 134 del volumen IV de su *Bibliografía hispano-latina clásica*, la del autor, que dice "Esta oda me tocó por suerte en la oposición a la Cátedra de Prima de Humanidades de Salamanca y la traduje así entre los demás trabajos de las 24 horas del ejercicio".

Sólo pequeños detalles en cuanto a la traducción merece la pena comentar de este trabajo, cuya altura poética, como en los demás que venimos viendo (y de los que nos quedan), dejo al juicio del lector (como en su día quedaron a juicio del oyente) para convertirlo en acompañante activo de estas lecturas: así, por ejemplo, "mediana suerte" (línea 5) es pálido reflejo de *aurea mediocritas*; tampoco aquí se recoge la repetición literal de *caret* (pasado a "evita" y "huye" en las líneas 6 y 8); la tercera estrofa presenta trastocado -en general, sin razón métrica al menos- el número gramatical de los elementos ("el viento" y no "los vientos", "los pinos" y no "el pino", "la torre" y no "las torres", "súbito rayo" y no "súbitos rayos"); para evitar el encabalgamiento de la estrofa, se recurre a un excesivamente lacónico -respecto al original- "el sereno en lluvia Júpiter trueca" (líneas 15-16; Horacio decía *informis hiemes reducit/ Iuppiter, idem/ summouet*); en fin, parece excesivo hacer que la musa *tacentem* esté "muerta" (línea 19) en busca de una rima con "despierta" (menos quizá lo es hacer que la "cítara" suene como "laúd" en la línea 18).

Pasemos ahora a 1,5, oda de contenido "amoroso", donde el mismo autor se manifiesta retirado de esas lides. Se trata de la combianción estrófica que vimos en 4,13: dos asclepiadeos menores, dodecasílabos, seguidos de un ferecracio (heptasílabo) y un glicónico (octosílabo):

*Quis multa gracilis te puer in rosa
 perfusus liquidis urget odoribus
 grato, Pyrrha, sub antro?
 Cui flauam religas comam,
 simplex munditiis? Heu quotiens fidem* 5
*mutatosque deos flebit et aspera
 nigris aequora uentis
 emirabitur insolens,*

qui nunc te fruitur credulus aurea,
qui semper uacuum, semper amabilem 10
sperat, nescius aurae
fallacis! Miseri, quibus
intemptata nites. Me tabula sacer
uotiuu paries indicat uuida
suspendisse potenti 15
uestimenta maris deo.

Veamos cómo vierte al español esta obra el erudito extremeño **Francisco Sánchez de las Brozas**, llamado El Brocense, "el más ilustre de los gramáticos españoles"¹¹ (Brozas, Cáceres, 1523 - Salamanca, 1621), transformando las cuatro estrofas horacianas (de cuatro versos cada una) en seis liras (de cinco):

¿Quién tiene la cabida
 de tantos deseada, y de ninguno
 completamente habida?
 ¿Quién es aquel solo uno
 que goza de tu amor tan importuno? 5
 Tus tan rubios cabellos
 que al oro con desprecio desdeñaban,
 dime, ¿a quién dejas vellos;
 aquellos que mataban
 a cuantos por su mal los contemplaban? 10
 Cuán triste y engañado
 está el desventurado, que en amarte
 emplea con cuidado
 de su vida gran parte,
 que piensa que no puedes ya mudarte. 15
 ¿Qué será cuando vea

¹¹M. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores...*, vol. IV, pág. 187. El texto de la oda, en las páginas 229-230.

la mar turbada y vientos levantados
 el triste que desea
 remedio a sus cuidados,
 que ignora la mudanza de sus hados? 20

De aquellos tengo duelo
 que no conocen tus agudas artes,
 que tienen por consuelo
 que seguirán sus partes,
 sin que de su querer jamás te apartes. 25

Yo ya como escapado
 de la tormenta donde me anegaba,
 tengo ya dedicado
 el leño en que nadaba
 al templo del Señor de la mar brava. 30

Es claro que el texto excede considerablemente al de Horacio: el autor añade detalles que sólo de forma muy laxa se pueden deducir del original: así, por ejemplo, las cinco primeras líneas, que sustituyen a los tres versos iniciales del poema latino, aquellos que dicen¹²:

"¿Qué esbelto joven, sobre un manto de rosas,
 rociado con agua fragante te estrecha,
 Pirra, en plácida gruta?"

Y la parte que más o menos suena

"¿Para quién tu pelo trenzas,
 rubio y sin adorno?"

discurre a lo largo de las líneas 6 a 10, ocupando así una estrofa completa.

¹²Traduzco respetando el número de sílabas de la oda horaciana y con una rima asonante en los pares: es así como suena "mejor" a los oídos de la mayoría de las personas a cuya consideración he sometido estos sistemas.

"¡Ay!, cuánto de tu fe
 llorará el cambio y de los dioses; tus aguas
 extrañará, inexperto,
 ver por negros vientos ásperas,
 él, que hoy, crédulo, te goza toda de oro,
 él, que siempre sencilla, siempre amorosa
 te espera, ajeno a tu aura
 falaz"

se incrementa hasta diez líneas (de 11 a 20 inclusive), con algunas mudanzas en el orden (así, la última traduce el segundo verso de los aquí vertidos).

Para el

"Pobres, los que toca
 a distancia tu brillo"

acude a otra estrofa completa (líneas 21-25).

Sólo el final, que, siguiendo una costumbre a la que ya hemos aludido, Horacio inicia en medio de un verso y dice,

"De mí, una tabla
 votiva, en la pared, que colgué recuerda
 ya las húmedas ropas
 al dios que el mar señorea",

parece vertido en la última estrofa del Brocense con más justeza en cuanto a la cantidad, pero también con ciertas variaciones de contenido, como "el leño en que nadaba" (aunque Horacio mencione una *tabula*) por "los húmedos vestidos".

La segunda traducción es del propio **Marcelino Menéndez Pelayo** (Santander, 1856 - 1912)¹³, quien recurre a cuatro cuartetos de endecasílabos

¹³Ocupa el lugar correspondiente en sus *Odas...* cit., pp. 22-23.

con eneasílabo y pentasílabo y rima asonante en los pares, independiente en cada estrofa. El número de sílabas total es así algo menor (más o menos lo equivalente a un verso) respecto al original:

¿Qué tierno niño entre purpúreas rosas, bañado en oloroso unguento, te estrecha, Pyrra, en regalada gruta, cabe su seno?	
¿Por quién sencilla y a la par graciosa enlazas las flexibles trenzas?	5
¡Ay, cuando llore tu mudanza el triste y tu inclemencia!	
Mar agitado por los negros vientos serás al confiado amante,	10
que siempre alegre y amorosa siempre piensa encontrarte.	
¡Mísero aquel a quien propicia mires! Yo, libre de tormenta brava, al dios del mar ya suspendí en ofrenda veste mojada.	15

La traducción es más ajustada que la del Brocense a la letra del original aun cuando pierde alguno de los elementos allí contenidos, como no podía ser menos, dada su menor extensión respecto a éste: *flauam* (verso 4), *deos* (verso 6), *nescius aurae fallacis* (versos 11-12), que insiste en la idea de volubilidad que da ya *aspera/ nigris aequora uentis* (versos 6-7). Ciertamente añade otros: "cabe su seno" -línea 4, para la rima-, "tu inclemencia" -línea 8, en el lugar que ocuparía *deos*, también en posición de rima-, "libre de tormenta brava" (ver la omisión de *aurae fallacis*; línea 14).

Recordemos a continuación la **oda 1,13**, una especie de *odi et amo*, donde se combinan glicónicos (versos de ocho sílabas) y asclepiadeos menores (de doce):

<i>Cum tu, Lydia, Telephi ceruicem roseam, cerea Telephi laudas bracchia, uae meum feruens difficili bile tumet iecur.</i>	
<i>Tum nec mens mihi nec color certa sede manet, umor et in genas furtim labitur, arguens quam lentis penitus macerer ignibus.</i>	5
<i>Vror, seu tibi candidos turparunt umeros immodicae mero rixae, siue puer furens impressit memorem dente labris notam.</i>	10
<i>Non, si me satis audias, speres perpetuum dulcia barbatae laedentem oscula, quae Venus quinta parte sui nectaris imbuit.</i>	15
<i>Felices ter et amplius quos irrupta tenet copula nec malis diuulsus querimoniis suprema citius soluet amor die.</i>	20

Esta oda fue traducida por el sevillano **Francisco Medrano** (1576 - 1607), hombre de evidente talento, "que es de todos los *imitadores* de Horacio el más latino, el más sobrio, el más rápido, el que mejor ha remedado la marcha de los períodos rítmicos de Horacio, el que más se le parece en la manera de encabalar las estrofas, y el que más le anda a los alcances en el arte de economizar las palabras"¹⁴, sobrepasando a Horacio en sólo dieciséis sílabas (utiliza seis cuartetos de siete y once, o sea, el llamado cuarteto-lira, con rima consonante alternada aBaB):

Cuando tú me encareces
¡Oh Amarili! de Julio el talle hermoso,

¹⁴M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina...*, V, pág. 14; la cursiva es mía.

traduce con excesiva libertad los versos 16-19: no hay "juego" (línea 18, a no ser que se lea *ludentem* por *laedentem*: verso 15), no se ve en el original ninguna "osadía" por parte de Lidia/ Amarilis a la hora de recibir (que no "emprender") dulces besos (que no "luchas") y nada tiene que ver el "fuego" (línea 20, para la rima) con la quintaesencia del néctar (*quinta parte sui nectaris*: verso 16) de Venus.

Le opondremos la interpretación de **Francisco Javier de Burgos** (Motril, 1778 - Madrid, 1849), político y escritor, académico y ministro de Fomento, que tradujo la obra completa del venusino, en cuatro volúmenes, alcanzando un nivel "igual o superior a las mejores [versiones] extranjeras"¹⁵; precisamente ésta es para M. Menéndez Pelayo "la más bella de sus traducciones"¹⁶. El autor ha escogido un romancillo en heptasílabos:

"Cuando tú, Lidia, alabas los brazos de Telefo, y de Telefo admiras el sonrosado cuello, la bilis se me inflama,	5
y juicio y color pierdo, y asómanse a mis ojos lágrimas de despecho, que a mi despecho corren, indicios de ese fuego	10
que lentamente abrasa mi enamorado pecho. Árdome si a tus hombros en desmandado juego el tierno cutis aja,	15

¹⁵M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina...*, VI (= *Horacio en España I*), pág. 136. La primera edición es de 1819-1821 y, tras alguna reimpresión, salió a la luz una segunda (Madrid, Cuesta, 1844), "que puede estimarse como obra distinta: tantas son, y tan importantes, y casi siempre atinadas, las enmiendas en el texto..."

¹⁶*Bibliografía hispano-latina...*, VI (= *Horacio en España II*), pág. 549.

o si en tus labios bellos
 el diente agudo clava
 beodo el rapazuelo.
 ¡Ah! Créeme, y no juzgues
 que el amor será eterno
 de ese que ahora mancha 20
 con sus labios groseros
 tu boca deliciosa,
 que plugo a la alma Venus
 inundar con su néctar,
 perfumar con su incienso. 25
 ¡Mil y miles de veces
 venturosos aquellos
 que une en grata coyunda
 Amor con lazo estrecho,
 lazo que no desatan 30
 las quejas ni los celos!
 El último suspiro
 sólo podrá romperlo.

Al propio D. Marcelino no le agradan "la repetición de "despecho" [líneas 8 y 9], que, si estudiada, es de mal gusto, ni el recíproco "árdome" [línea 13], de que no nos acordamos haber visto otro ejemplo en el estilo noble, ni "inundar una boca con néctar" [líneas 22-24], ni el "suspiro" que "rompe un lazo" [líneas 32-33]" y "algún otro casi imperceptible lunar".

Entre estos lunares, no tan imperceptibles, señalemos, aparte de la mala acentuación de *Telefo* (paroxítono si queremos que se integre correctamente en la línea 2, cuando tanto en latín como en griego es proparoxítono), que el traductor no mantiene un número regular de versos para cada una de las estrofas horacianas: la primera está en cinco, la segunda en siete, la tercera en seis, la cuarta y la quinta en ocho cada una. Además, *laudas* se repite en "alabas" y "admiras" (líneas 1 y 3, respectivamente); por contra, "la bilis se me inflama" (línea 5) es sólo pálido reflejo de *meum/feruens difficili bile tumet iecur* (versos 3-4). En fin, pase que, por aquello de la rima, se añada "bellos" a los labios (línea 16) o "alma" a Venus (línea 23), pero "inundar con

su néctar,/ perfumar con su incienso" (líneas 24-25) es versión más bien forzada de *quinta parte sui nectaris imbuat* (verso 16). El resultado no parece, pues, tan bueno como en principio harían esperar los elogios de D. Marcelino.

Todavía otra poesía "amorosa" (1,30), por más que se diga que el autor es poco propenso a estas cuestiones. Se trata de un breve billete dirigido a Glicera bajo la forma de una plegaria a Venus. Son estrofas sáficas:

*O Venus, regina Cnidi Paphique,
 sperne dilectam Cypron et uocantis
 ture te multo Glycerae decoram
 transfer in aedem.*
Feruidus tecum puer et solutis 5
*Gratae zonis properentque Nymphae
 et parum comis sine te Iuventas
 Mercuriusque.*

La primera versión es de **Leandro Fernández de Moratín** (Madrid, 1760 - París, 1828), entre otras cosas, primer traductor del Hamlet y principal representante de la comedia de salón dieciochesca. Utiliza dos quintetos de heptasílabos y endecasílabos con rima consonante (combiandos aBabB):

Deja tu Chipre amada
 Venus, reina de Pafos y de Gnido,
 que Glicera adornada
 estancia ha prevenido,
 y te invoca con humos que ha esparcido. 5
 Trae al muchacho ardiente
 y las Gracias, la ropa desceñida,
 y a Mercurio elocuente,
 y de ninfas seguida
 la juventud, sin ti no apetecida. 10

*Maecenas, atavis edite regibus,
o et praesidium et dulce decus meum,
sunt quos curriculo puluerem Olympicum
collegisse iuuat, metaque feruidis
euitata rotis palmaque nobilis* 5
*terrarum dominos euehit ad deos;
hunc, si mobilium turba Quiritium
certat tergeminis tollere honoribus;
illum, si proprio condidit horreo
quidquid de Lybicus uerritur areis.* 10
*Gaudentem patrios findere sarculo
agros Attalicis condicionibus
numquam dimoueas ut trabe Cypria
Myrtoum pauidus nauta secet mare.
Luctantem Icaris fluctibus Africum* 15
*mercator metuens otium et oppidi
laudat rura sui; mox reficit rates
quassas, indocilis pauperiem pati.
Est qui nec ueteris pocula Massici
nec partem solido demere de die* 20
*spernit, nunc uiridi membra sub arbuto
stratus, nunc ad aquae lene caput sacrae.
Multos castra iuuant et lituo tubae
permixtus sonitus bella que matribus
detestata. Manet sub Ioue frigido* 25
*uenator tenerae coniugis immemor,
seu uisa est catulis cerua fidelibus,
seu rupit teretes Marsus aper plagas.
Me doctarum hederæ præmia frontium
dis miscent superis, me gelidum nemus* 30
*Nympharumque leues cum Satyris chori
secernunt populo, si neque tibus
Euterpe cohibet nec Polyhymnia
Lesboum refugit tendere barbiton.
Quodsi me lyricis uatibus inseres,* 35
sublimi feriam sidera uertice.

La primera versión que veremos es la seleccionada por M. Menéndez Pelayo para sus *Odas de Q. Horacio Flaco traducidas e imitadas por ingenios españoles*¹⁷ y se debe a la pluma de otro gran escritor hispano-americano, el mejicano **José Joaquín de Pesado**, que vivió entre 1801 y 1861 y fue Ministro del Interior (1838) y de Relaciones Exteriores (1846), además de Catedrático de Literatura de la Universidad de Méjico y correspondiente de la Academia Española. Va en el llamado "decasílabo compuesto polirrítmico", que "combina las variedades dactílica y trocaica" y es "frecuente desde el neoclasicismo"¹⁸, sin rima:

¡Mecenas, hijo de antiguos reyes,
 refugio y dulce decoro mío!
 Unos, cubiertos del polvo olímpico,
 el linde intacto con rueda férvida
 vencen, y ornados de palmas nobles 5
 se alzan cual dioses del mundo dueños;
 otros merecen triples honores
 entre la turba del pueblo inestable;
 quién en sus trojes encierra pródigo
 cuanto en sus eras la Libia acopia; 10
 los patrios campos contento labra,
 sin que aún el oro de Átalo pueda
 trocar su intento, y al mar indómito
 lanzarlo tímido en cipria nave;
 quién, contrastado del viento de África, 15
 cuando relucha con el mar de Ícaro,
 del campo y corte la holgura ensalza;
 después empero su nave apresta,
 que la pobreza no sufre, indócil;
 éste entre copas de añejo vino 20

¹⁷Incluido, como ya vimos, en el vol. V de la *Bibliografía hispano-latina...*; esta oda, en pp. 17-18.

¹⁸T. Navarro Tomás, *op. cit.*, pág. 510, donde se aporta un ejemplo de Rubén Darío, *Los cisnes*.

pasa del tiempo la mejor parte,
 bien recostado bajo el bello¹⁹ árbol
 bien a la orilla del claro²⁰ arroyo;
 aquél las armas y el clarín áspero
 busca y la trompa y la guerra triste 25
 que odian las madres; los cazadores,
 al cielo abierto, la esposa olvidan,
 ora sus perros den tras el ciervo,
 ora la fiera sus redes rompa.
 Mas yo de yedra, premio del sabio, 30
 ciña mi frente, cual numen, lejos
 del vulgo, en bosques donde los Sátiros
 y Ninfas moran: con tal que Euterpe
 me dé sus flautas, y de Polimnia
 logre la lira dulce de Lesbos. 35
 Si tú, Mecenas, me aclamas lírico
 alzaré al cielo mi frente excelsa.

A muchos no les gustará el exceso de finales esdrújulos o proparoxítonos de esta versión, cuya relación textual con la oda horaciana se pretende ajustada por el propio número de versos: frente a los treinta y seis dodecasílabos horacianos, treinta y siete decasílabos, lo cual arroja un 'déficit' del equivalente a algo más de seis decasílabos. Este loable intento de imponerse un número de sílabas inferior al del original lleva inevitablemente a hablar de omisiones y reducciones; en cualquier caso, son relativamente pocas (y concentradas en la parte final, cuando ya la coincidencia con los correspondientes versos originales venía vencida): *sunt quos curriculo... / collegisse iuuat* (versos 3-4) queda en el "unos, cubiertos" (línea 3), *certat tollere* (verso 8) en "merecen" (línea 7), *teretis Marsus aper plagas* (verso 28) en "la fiera sus redes"; y faltan del todo vocablos como *mercator* (verso 16),

¹⁹Imagino que aquí el autor quiso poner "verde", que encaja en el metro y traduce literalmente el ajetivo utilizado por Horacio (salvo que intente reproducir con ese "bello árbol" el "verde madroño" del original).

²⁰También aquí se ajustaría más al original "sacro" que el banal "claro".

quassas (verso 18), *spernit* (verso 21), *permixtus sonitus* (verso 24), *tenerae* (verso 26), *fidelibus* (verso 27), *gelidum* (verso 30), *leues chori* (verso 31).

Más digno de crítica me parece convertir siempre en sujeto de sus respectivas actividades a quienes Horacio pone preferentemente como 'pacientes' u 'objetos' (sólo van en nominativo el mercader (curiosamente, omitido por J. de Pesado -verso 16-), el que "las copas de Másico añejo/ ni una parte perder del día completo/ rehúsa" -versos 19-21- y "el cazador" que "bajo un Cielo frío espera" -versos 25-26-) y algunos otros cambios de género y número, con frecuencia gratuitos.

No podía faltar en este repaso la figura del recientemente desaparecido maestro de tantos **Manuel Fernández-Galiano**, excelente traductor de las odas y epodos, siguiendo, como único criterio válido, la simple coincidencia en el número de sílabas²¹:

Mecenas, nacido de reyes antiguos, mi dulce baluarte y honor: hay quien gusta de manchar su carro con polvo de Olimpia y al cual en dios tornan la meta evitada por la humeante rueda y el glorioso premio;	5
ese hombre es dichoso si la móvil plebe de los ciudadanos se esfuerza en llevarle al tercero y último peldaño honorífico; y aquél, si en granero privado atesora la mies que en las eras líbicas se barre.	10
A quien goza hendiendo con la azada el campo paterno, aunque el oro de Átalo le ofrezcas, no le harás surcar el ponto mirtoo en un bajel ciprio cual tímido nauta; loa el mercader, con terror del África	15

²¹Fue publicada primero en "Un experimento en traducción rítmica horaciana", *Bivium. Homenaje a Manuel Cecilio Díaz y Díaz*, Madrid, 1983, pp. 81-82, y recientemente en *Horacio. Odas y Epodos*, Edición bilingüe de Manuel Fernández-Galiano y Vicente Cristóbal, Madrid, 1990, pp. 85 y 87.

que encrespa las olas icarias, el ocio,
 su campo y ciudad, mas luego rehace
 el roto navío para no ser pobre.
 Hay quien no rechaza las copas del viejo
 Másico y cortar el día afanoso 20
 no teme a la sombra del madroño verde
 o junto a la suave fuente consagrada;
 son los campamentos gratos para muchos
 y el clarín sonoro, la tuba y las guerras
 que las madres odian; frío el cazador 25
 sufre y de la tierna cónyuge se olvida
 si sus fieles canes han visto una cierva
 o un jabalí marso que rompió las redes.
 Pero a mí me asocia con los altos dioses
 la yedra, guirnalda de las frentes doctas; 30
 el ameno bosque, los ágiles coros
 de Ninfas y Sátiros me apartan del mundo
 con tal de que Euterpe su flauta o la lira
 lesboa Polimnia no me nieguen. Pero
 si, en cambio, me cuentas como vate lírico, 35
 herirá los astros mi cabeza enhiesta.

El procedimiento de la isosilabia quizá no resulte suficiente para dar sensación de ritmo en estas tiradas de versos iguales²². En todo caso, conside-

²²Durante mi intervención en el ciclo leí la versión que yo mismo he intentado de esta oda, utilizando la rima asonante en grupos de cuatro, publicada hace ya unos años ("Apuntes para la versión rítmica de algunas odas horacianas", *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Vol. I, Málaga, 1988, pp. 312-313), que reproduzco, con algunos retoques, por si es de interés:

Vástago de antiguos reyes, ¡oh Mecenas!,
 salvaguarda mía y dulce nobleza;
 hay a quien el polvo olímpico en carrera
 juntar tras sí place, y el eje por la rueda
 humenante eludido y la noble palma
 hasta los dioses, de la tierra amos, lo alzan;
 a uno, si los Quírites sin norte, en masa

rando la diferencia de estructuras de ambas lenguas, las inevitables omisiones o reducciones son escasas y no especialmente significativas: así, faltan *dominos terrarum* (verso 6), *numquam* (verso 13), *permixtus* (verso 24); por otra parte, *indocilis pauperiem pati* (verso 18) es traducido simplemente "para no ser" y *cohibet* (verso 34) más *refugit tendere* (verso 35), "nieguen". Pero ello, como se ve, son minucias, que no impiden en absoluto destacar cómo hoy se sigue traduciendo a Horacio, por nuevos caminos rítmicos, con auténtico acierto.

Para cerrar, una de las odas catalogadas generalmente bajo la amplia designación de "morales", la que lleva el nº 11 del libro 1, donde el poeta de

por subirle con los tres cargos batalla;
 a otro si en su propio granero ha guardado
 cuanto se barre en los líbicos sembrados.
 Al que goza en hendir con la escarda patrios
 terruños, ni con todo el tesoro de Átalo
 podrás nunca moverlo a que en barco ciprio
 surque el mar mirtoo, medroso marino.
 Por miedo a Ábrego, en lid con las olas de Ícaro,
 el mercader el ocio loa y de su sitio
 los campos; mas rehace pronto sus maderos
 rotos, a no sufrir pobreza dispuesto.
 Hay quien ni las copas de Másico añejo
 ni una parte perder del día completo
 rehúsa, ora su cuerpo so el verde madroño
 yazga o al suave hontanar de un santo chorro.
 Gusta a muchos el cuartel, de trompa el tono
 y tuba revuelto y el combate, odioso
 a las madres. Bajo un Cielo frío espera
 el cazador, que olvida a su esposa tierna
 si los fieles perros han visto una cierva
 o el cerdo marso las finas redes quiebra.
 A mí las yedras, recompensa del sabio,
 me alzan a los dioses, el bosque sombreado
 y los leves coros de ninfas y sátiros
 me apartan de la plebe, si ni sus cálamos
 Euterpe me rehúsa ni Polihimnia
 a pulsar se me niega la lesbia lira.
 Y si entre los poetas líricos me alistas
 heriré el cielo con mi cabeza altiva.

Venusia exhorta a Leuconoe, aficionada a la astrología (que se había puesto de moda en su tiempo, sobre todo entre las mujeres), a no preocuparse por el porvenir, utilizando una pequeña serie de asclepiadeos mayores, versos de dieciséis sílabas cuya combinación, por razones que de inmediato veremos, voy a pormenorizar: hay un primer grupo de seis, con sucesión de tres largas, dos breves y una larga, y tiempo fuerte rítmico en primera, tercera y sexta; sigue un segundo de cuatro, larga - breve - breve - larga, con tiempo fuerte en las dos extremas. Las seis sílabas restantes son una larga, dos breves, otra larga, una breve y la sílaba final; todas las largas con tiempo fuerte. O sea²³:

Ó O Ó o o Ó / Ó o o Ó / Ó o o Ó o Ó:

*Tu ne quaesieris, scire nefas, quem mihi, quem tibi
finem di dederint, Leuconoe, nec Babylonios
temptaris numeros. Vt melius, quidquid erit, pati,
seu pluris hiemes seu tribuit Iuppiter ultimam,
quae nunc oppositis debilitat pumicibus mare
Tyrrhenum: sapias, uina liques, et spatio breui
spem longam reseces. Dum loquimur fugerit inuida
aetas: carpe diem, quam minimum credula postero.* 5

La primera versión que veremos es **anónima**, aunque se suele atribuir, sin mucho fundamento, a **Pedro de Espinosa**, de cuyas *Flores de poetas ilustres* constituye a juicio de M. Menéndez Pelayo "la mejor", "la más breve de todas"²⁴, o a **Luis de Góngora y Argote**. Sea de quien fuere, merece la pena leerla. Va en la clásica octava real, con endecasílabos y rima ABA-BABCC.

No busques, ¡oh Leuconoe!, con cuidado
curioso, que saberlo no es posible,
el fin que a ti y a mí predestinado
tiene el supremo Dios incomprensible,

²³ Señalo con **O** las largas y con **o** las breves por simple comodidad tipográfica.

²⁴ *Bibliografía hispano-latina...*, VI, pág. 92.

ni quieras tantear el estrellado 5
 cielo, y medir el número imposible,
 cual babilonio; mas el pecho fuerte
 opón discretamente a cualquier suerte.

Ora el señor del cielo poderoso
 que vivas otros mil inviernos quiera, 10
 ora en este postrero riguroso
 se cierre de tu vida la carrera,
 y en este mar Tirreno y espumoso,
 que agora brava tempestad y fiera
 quebranta en una y otra roca dura, 15
 juntas te dé la muerte y sepultura;
 quita el cuidado que tu vida acorta
 con un maduro seso y fuerte pecho,
 no quieras abarcar en vida corta
 de la esperanza larga largo trecho; 20
 el tiempo huye: lo que más te importa
 es no poner en duda tu provecho:
 coge la flor que hoy nace alegre, ufana;
 ¿quién sabe si otra nacerá mañana?

Con cierto exceso (ver, por ejemplo, "con cuidado/ curioso" de las líneas 1-2; "el supremo dios incomprensible", por *di*, de la línea 4; "el estrellado cielo", de 5-6; "se cierre de tu vida la carrera", de 12; "juntas te dé la muerte y sepultura", de 16; "con un maduro seso y fuerte pecho" de 18), pero un conseguido equilibrio (ocho versos por aproximadamente cada tres del original), y una evidente 'despaganización', este poema recoge con acierto y atractivo el contenido del original latino.

En el extremo formal opuesto podemos colocar la versión de otro de los grandes traductores contemporáneos, **Agustín García Calvo**, que reproduce con acentos la sucesión de tiempos fuertes antes detallada²⁵:

²⁵Ver su *Poesía antigua (De Homero a Horacio)*, Madrid, 1987, pág. 165.

Ya termino: como se ha podido comprobar, mi modesta aportación a este ciclo no ha sido otra que poner voz y breves anotaciones a unas cuantas obras de las muchas que a lo largo de los años se han ido sumando al homenaje a uno de los más ricos poetas de occidente: la diversidad de procedimientos (desde el romancillo hasta la reproducción acentual, pasando por la lira, el sáfico o la isosilabia), de la cual los aquí seleccionados representan únicamente una muestra, prueba que son muchos los caminos válidos para hacerlo. El objetivo, partiendo de la base de que enfrentarse con la perfección horaciana es siempre un reto difícil, suscitar en quienes no lo tenían o lo tenían dormido, el interés por su obra y acentuar el de quienes ya estaban en la línea, no sólo con la invitación a leerlo, sino, lo que puede resultar más enriquecedor en cuanto que permite por un camino placentero adentrarse en los entresijos de su poesía y de la nuestra propia, traducirlo y hacerlo, a ser posible, en verso. Espero haberlo conseguido.

Miguel Rodríguez-Pantoja